

El poblamiento neolítico en el Vallés (Barcelona): Problemática y propuestas para su estudio

Se presenta una aproximación al estudio del poblamiento durante el Neolítico en las comarcas del Vallés. Se ha elaborado una base de datos homogénea sobre los yacimientos neolíticos de este territorio, limitada por problemas diversos, para el tratamiento estadístico y posterior análisis de los datos. Finalmente, se proponen unos modelos de relación de los conjuntos de evidencias del Vallés desde el Neolítico Antiguo al Neolítico Final, articulando éstos con cada uno de los conjuntos de evidencias de los yacimientos.

Palabras clave: Neolítico, Poblamiento, Vallés.

A study of the human settlement pattern during the Neolithic period in the Vallés area is presented. An homogeneous data base has been elaborated using the existing information about neolithic sites of this territory, limited by problems of several kind, in order to develop a quantitative and statistical approach for their interpretation. Finally, we propose two relational models for the existing body of evidences for the Vallés area during the Early Neolithic to the Final Neolithic.

Key words: Neolithic, Settlement, Vallés area.

Como punto de partida, una revisión del conjunto de evidencias con las que contamos para el Neolítico en el Nordeste de la Península Ibérica debe tener en cuenta tanto los problemas teórico-metodológicos de la práctica arqueológica encaminada a profundizar en este ámbito espacio-temporal y los de la investigación arqueológica en la zona que se quiere estudiar, como de las propias características geográficas y de la variabilidad en las formas de ocupación humana de este entorno.

En las comarcas del Vallés (provincia de Barcelona) estos problemas inciden, como veremos, en la difícil creación de una base de datos con informaciones homologables que puedan fundamentar interpretaciones sobre los patrones de ocupación a lo largo de la prehistoria. En este artículo se van a plantear estos problemas, se valorará su incidencia en las interpretaciones sobre el poblamiento neolítico en el Vallés, pero, al tiempo, se plantearán las directrices generales, metodológicas e históricas, que pueden orientar su estudio territorial y diacrónico en el futuro.

1. PROBLEMAS GENERALES DE LA INVESTIGACIÓN ARQUEOLÓGICA.

PROBLEMAS CONCEPTUALES.

Este tipo de problemas afecta sobre todo a la caracterización de los conjuntos arqueológicos relacionados con el ámbito doméstico y, en general, al hábitat prehistórico al aire libre de arquitectura de materiales perecederos (gran parte de los yacimientos prehistóricos del Vallés). En la bibliografía especializada se ha utilizado frecuentemente el término “fondo de cabaña” que, a pesar de haberse convenido en que se trata de estructuras que contienen rellenos diversos y que presentan morfologías diferentes (Villes 1982), se ha consolidado como un comodín terminológico donde cabe un amplio abanico de evidencias arqueológicas relacionadas con el hábitat humano. Este hecho deriva frecuentemente hacia un esquema evolutivo lineal donde se asocian los “fondos de cabaña” a formas económicas y sociales “simples” que no son el producto de una investigación del registro sino

simplemente de la repetición de una idea preconcebida no cuestionada.

El siguiente paso fue la búsqueda de los elementos arqueológicos definidores del hábitat de este tipo, con la intención de diferenciarlos de las otras estructuras negativas. La mayoría de investigadores coinciden en que son un conjunto de evidencias las que definen una estructura habitacional: instalaciones domésticas, intervención en la zona y elementos relacionados con la construcción con materiales perecederos (Pons 1994:13). Pero lo que nos indicará su carácter de habitación será, sobre todo, el contenido material, sus características y su configuración espacial.

En cualquier caso, resulta evidente una ausencia de categorización de lo que queda englobado bajo el término de ámbitos domésticos y, por tanto, la falta de criterios homologables de cuáles son los indicadores arqueológicos que caracterizan el uso “doméstico” de un espacio determinado, se evidencie éste mediante estructuras arquitectónicas en piedra o mediante fosas excavadas en el suelo. En el caso del Neolítico del Vallés, la creciente aplicación de técnicas analíticas del material arqueológico no resuelve el problema, ya que la mayoría de ellas (análisis zooarqueológicos, paleobotánicos, etc.) se centran en determinar las actividades que irradia el ámbito doméstico (caza, ganadería, recolección, agricultura, abastecimiento de recursos naturales, intercambio, etc.), pero no en las actividades y la organización del propio núcleo poblacional.

PLANTEAMIENTOS METODOLÓGICOS.

Ya desde hace décadas, el paso desde la aplicación de la concepción exclusivamente diacrónica estratigráfica hasta el análisis horizontal o sincrónico ha propiciado una nueva perspectiva en los análisis del registro arqueológico. Con ello, se ha producido un cambio fundamental en el enfoque de la investigación, y la arqueología se centra, en gran medida, en el desarrollo de estrategias de análisis donde la organización social y las actividades productivas de las comunidades objeto de estudio se conforman como los problemas históricos a resolver. Esta concepción lleva implícitas nuevas formas de trabajo de campo: la excavación en extensión. Hoy en día se considera que únicamente este método de trabajo de campo y de registro exhaustivo posibilita el estudio de la organización interna y la estructura de un asentamiento. La excavación en extensión capta la sincronía y la interrelación del conjunto de objetos históricos documentados por el registro arqueológico, finalizando este proceso con la jerarquización de las interrelaciones y su inferencia paleosocial (Carbonell *et al.* 1986:34-35).

El recurso obligado a la utilización de la “estratigrafía horizontal” en forma de horizontes crono-culturales guiados por fósiles directores cerámicos, dan a la mayoría de excavaciones de yacimientos al aire libre del Vallés la apariencia de una excavación en extensión por exigencia de las propias características de los yacimientos, aunque se sigue operando

con el esquema de trabajo que prioriza la periodización secuencial, reforzándose en muchos casos un razonamiento tautológico.

Por otro lado, la maximización de los datos procedentes de algunas grandes excavaciones recientes que han realizado extensos análisis especializados del registro, como Bóbila Madurell y Camí de Can Grau, han propiciado una cartografía de información muy irregular con unos pocos puntos con una abundante información y con la mayoría tan solo con los básicos.

2. PLANTEAMIENTO DE LA PROBLEMÁTICA TERRITORIAL.

LA FORMACIÓN Y ESTUDIO DE LOS YACIMIENTOS ARQUEOLÓGICOS DEL VALLÉS: CARACTERÍSTICAS GEOLÓGICAS, GEOGRÁFICAS Y SOCIALES.

Geológicamente las comarcas del Vallés se encuentran en la Depresión Prelitoral o del Vallés-Penedés. Estructuralmente constituye una semifosa tectónica, un área deprimida y delimitada por dos líneas de fallas, situada entre dos bloques levantados: las sierras Prelitoral y Litoral. La orientación de la depresión es sur-oeste / norte-este y su anchura se reduce hacia el nordeste. El relieve es suave con numerosas extensiones horizontales y pequeñas elevaciones. El relleno de esta depresión está constituido principalmente por sedimentos miocénicos (arcillas y limos, gres y conglomerados con cantos de licorelas, cuarzos, pórfidos, gres y calcáreas) (de Mas 1981). Los materiales cuaternarios son limos arcillosos. Esta configuración geológica quizás haya condicionado la conservación de yacimientos, que aparecen muy fácilmente en la superficie.

Las comarcas del Vallés se sitúan en un área que forma un corredor natural entre la Sierra Litoral y la Prelitoral, cruzado perpendicularmente por abundantes ríos y torrentes. Esta zona ha sido intensamente poblada a lo largo del tiempo, desde el Neolítico Antiguo hasta hoy en que nos encontramos en una de las áreas periurbanas de Barcelona de mayor desarrollo urbanístico, industrial y viario. Esto ha producido, por un lado, el descubrimiento de yacimientos en la zona de forma continuada y abundante, sobre todo en el llano y, por otro lado, ha causado la destrucción sistemática de yacimientos (cultivos, tejedorías, edificación e infraestructuras viarias). Esta intensa actividad ha conducido a que, en la actualidad, las excavaciones de urgencia sean lo habitual. Como efecto colateral, se obtiene una visión parcializada y atomizada de los conjuntos arqueológicos y una supeditación de la investigación a los imperativos del mercado del suelo y de los criterios de gestión y conservación de las administraciones competentes.

EL ENFOQUE DE LA INVESTIGACIÓN ARQUEOLÓGICA.

Tradicionalmente, la investigación arqueológica ha primado el estudio, por un lado, de las necrópolis y, por otro, de las manifestaciones arqueológicas “muy visibles” (poblados

de arquitectura duradera, conjuntos monumentales, etc.). Esto se debe en parte, en contraposición a los conjuntos domésticos, a una mejor conservación de los materiales arqueológicos asociados a los enterramientos, pero también a los resultados inmediatos, al menos a nivel arquitectónico, de la excavación de cierto tipo de yacimientos.

Como resultado, la documentación funeraria ha crecido y ha facilitado su uso en la elaboración de seriaciones tipológico-cronológicas y en la definición de entidades culturales como, por ejemplo, la Cultura de los Sepulcros de Fosa del Neolítico Medio del Vallés (Muñoz 1965). Normalmente, este recurso ha permanecido en detrimento de otras posibles características definitorias, que no existían en aquel momento y/o no se buscaban. El carácter de conjuntos cerrados de las sepulturas, que proporcionan asociaciones más seguras que los contextos habitacionales, muchas veces de difícil valoración, ha determinado en gran medida esta orientación.

Como consecuencia la investigación arqueológica ha pasado de "puntillas" por los hábitats hasta hace poco tiempo, cuando se ha producido un cambio en la orientación teórico-metodológica en la arqueología española y catalana, recibiendo influencias de la Arqueología Espacial y de los trabajos que sobre este período se estaban llevando a cabo en el sur de Francia.

Esta perspectiva permite, aún siendo conscientes de los problemas conceptuales de base que hemos comentado anteriormente, integrar todos los puntos arqueológicos (Méndez 1994) en un modelo de evaluación objetiva, independientemente del peso que cada uno de ellos ha adquirido en la historia de la investigación. Las características de gran parte de los yacimientos neolíticos del Vallés, así como la dinámica de su excavación, hace que el término "punto arqueológico" se convierta en muchos casos en la traslación directa de la realidad arqueológica al enunciado que la describe. En otros, por el contrario, reduce su expresión espacial e informativa de forma drástica. No obstante, la posibilidad de generar un modelo de representación de la dinámica territorial pasa por crear un sistema de integración de datos en el que las diferencias y agrupaciones que se establezcan minimicen las consecuencias de un tratamiento o una valoración desigual que se ha dado, por los diversos motivos ya enunciados, en el presente y no en el pasado.

EXCAVACIONES ANTIGUAS Y LA PRESENCIA DE AFICIONADOS.

En el Vallés además existe una gran parte de la información arqueológica sobre yacimientos fruto de excavaciones antiguas. Aunque este hecho puede ser en parte útil (disposición de más información), la aplicación de métodos de excavación poco rigurosos, propios del conocimiento arqueológico de esas fechas, condiciona la elaboración de trabajos de síntesis y su tratamiento estadístico. A esto hay que añadir que una gran parte de la documentación existente se debe al seguimiento de grupos aficionados y a la existencia de una

fuerte actividad espeleológica, que en muchos casos aumentan cuantitativamente la información pero no cualitativamente. Partimos, pues, de una falta de datos, de una información parcial y de una clasificación de las estructuras en su mayor parte dudosa.

Así pues, en buena lógica es la cantidad la que hay que explotar en primera instancia si lo que se busca es un modelo territorial. Si lo que se pretende es el análisis de un único yacimiento cabe insistir en la cualidad. Pero el yacimiento aislado sólo es comprensible en sí mismo si se considera que estamos ante comunidades autárquicas, completamente independientes las unas de las otras. Si, por el contrario, se presume la existencia de una estructuración territorial, entonces habrá que proponer modelos de relación y en segunda instancia cómo se articulan éstos con cada uno de los conjuntos de evidencias de los yacimientos. Esta segunda opción es la que se ha adoptado en este artículo.

3. ANÁLISIS DE LA INFORMACIÓN.

Para este trabajo se han contabilizado 82 yacimientos¹ que ofrecen niveles de información muy variados. Para proceder a su análisis cuantitativo se han creado seis categorías que incluyen todos los yacimientos:

TIPO 1. HALLAZGOS SUPERFICIALES / FORTUITOS.

Se trata de restos arqueológicos descontextualizados y aislados. Como se aprecia en el gráfico 2 este tipo de hallazgos son los más abundantes.

TIPO 2. FOSAS AMORTIZADAS.

Estructuras excavadas en el subsuelo, rellenas de restos arqueológicos variados, que aparecen aisladas o agrupadas. Su morfología es diversa. Este tipo es, quizás, el más confuso de la bibliografía (*supra*). Lo que llamamos fosas amortizadas se distinguen de las estructuras de habitación por sus dimensiones, morfología, disposición de los restos arqueológicos de relleno y por la dinámica de sedimentación.

TIPO 3. FOSAS DE ENTERRAMIENTO AISLADAS.

Muchos de los sepulcros de fosa hallados en el Vallés son enterramientos aislados o pequeñas agrupaciones que no pueden englobarse en la categoría de necrópolis. En algunos casos podría haberse tratado de los restos de una verdadera necrópolis, pero no se llegó a excavar en extensión y, por tanto, se perdió la información.

TIPO 4. NECRÓPOLIS.

En esta categoría se engloban los yacimientos que han proporcionado agrupaciones considerables de enterramientos independientemente del ritual, ya sea al aire libre como en cueva o abrigo.

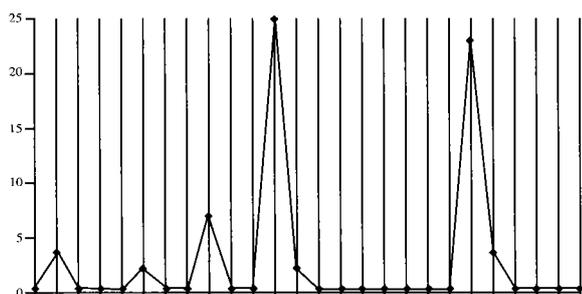


Gráfico 1: Frecuencias de nº de enterramientos por yacimiento de carácter sepulcral al aire libre. Las puntas corresponden a Bóbila Bellsolá, Bóbila Madurell y Camí de Can Grau respectivamente. Bóbila Madurell tiene 130 sepulturas en fosa.

El gráfico de frecuencias (Gráfico 1) muestra los puntos de ruptura entre lo que podemos considerar necrópolis y los enterramientos aislados (de 1 a 3). Los problemas mencionados anteriormente excluyen algunos yacimientos, que podrían considerarse necrópolis. Pero en todo caso, Bóbila Madurell (Bordas *et al.* 1994; Martín *et al.* 1988) marca la diferencia, esta vez seguida del Camí de Can Grau (Martí *et al.* 1997) y de Bóbila Bellsolá (Martín 1985: 5-6), con 23 y 7 enterramientos respectivamente.

TIPO 5. ESTRUCTURAS DE HABITACIÓN AISLADAS / CUEVAS DE HABITACIÓN.

Son muy pocos los yacimientos que pueden incluirse dentro de esta categoría durante todo el Neolítico (Martín *et al.* 1995). Se trata de excavaciones o acondicionamientos del subsuelo para delimitar un perímetro habitacional, dentro del que se encuentran restos arqueológicos domésticos normalmente dispuestos de forma diferente a las fosas amortizadas (*supra*). Suelen aparecer aislados o en pequeños grupos. Por otro lado están las ocupaciones en cueva o abrigo que tradicionalmente han sido antes y mejor conocidas en esta zona, lo que llevó a interpretaciones sobre el poblamiento neolítico que, a partir del hallazgo de estructuras habitacionales al aire libre, han debido modificarse.

TIPO 6. POBLADOS.

Consideramos poblados aquellos lugares donde coexisten evidencias arqueológicas de diferentes actividades: instalaciones domésticas de diferentes tipos (fosas, hogares, etc.), estructuras de habitación y/o necrópolis.

La elaboración de un mapa riguroso donde se localicen mediante coordenadas UTM todos los yacimientos conocidos en el Vallés se encuentra frontalmente con problemas de documentación: muchos yacimientos no han sido ubicados de esta forma. Sin embargo, se han podido situar 60. La distribución de yacimientos evidencia los dos grandes ejes que distribuyen los yacimientos neolíticos, especialmente los fechados a partir de finales del Neolítico Antiguo: las

corrientes de agua y las zonas llanas. A pesar de ello, hay ciertas zonas donde la acumulación de yacimientos es sorprendente y, por el contrario, grandes áreas no pobladas durante el Neolítico (noreste del Vallés, zona entorno a Terrassa). Seguramente esta situación se deba a las características geográficas y sociales de la comarca antes mencionadas.

Los restos de hábitats en cueva bien conocidos son muy escasos, con la conocida excepción del nivel del Neolítico Antiguo de Cova del Frare (Martín *et al.* 1985).

El tratamiento estadístico de la información se ha llevado a cabo con la técnica del análisis multivariante de correspondencias, donde se otorga la misma importancia a cada uno de los individuos considerados (yacimientos). Las variables son tomadas como preguntas que se hacen al objeto de estudio; en este caso se han tratado las variables tipo de yacimiento (6), tipo de ocupación (3: aire libre,

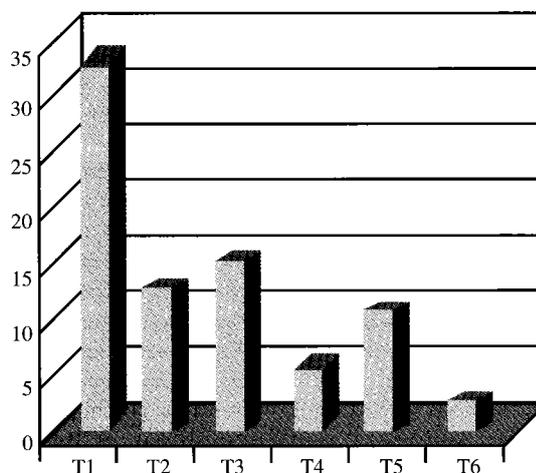


Gráfico 2: Número de yacimientos por tipos.

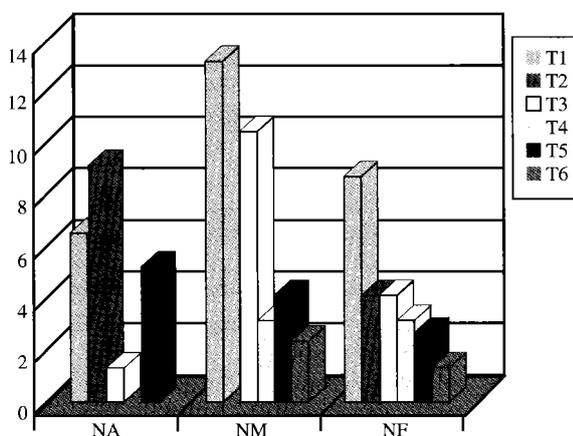


Gráfico 3: Tipos de yacimientos por cronología.

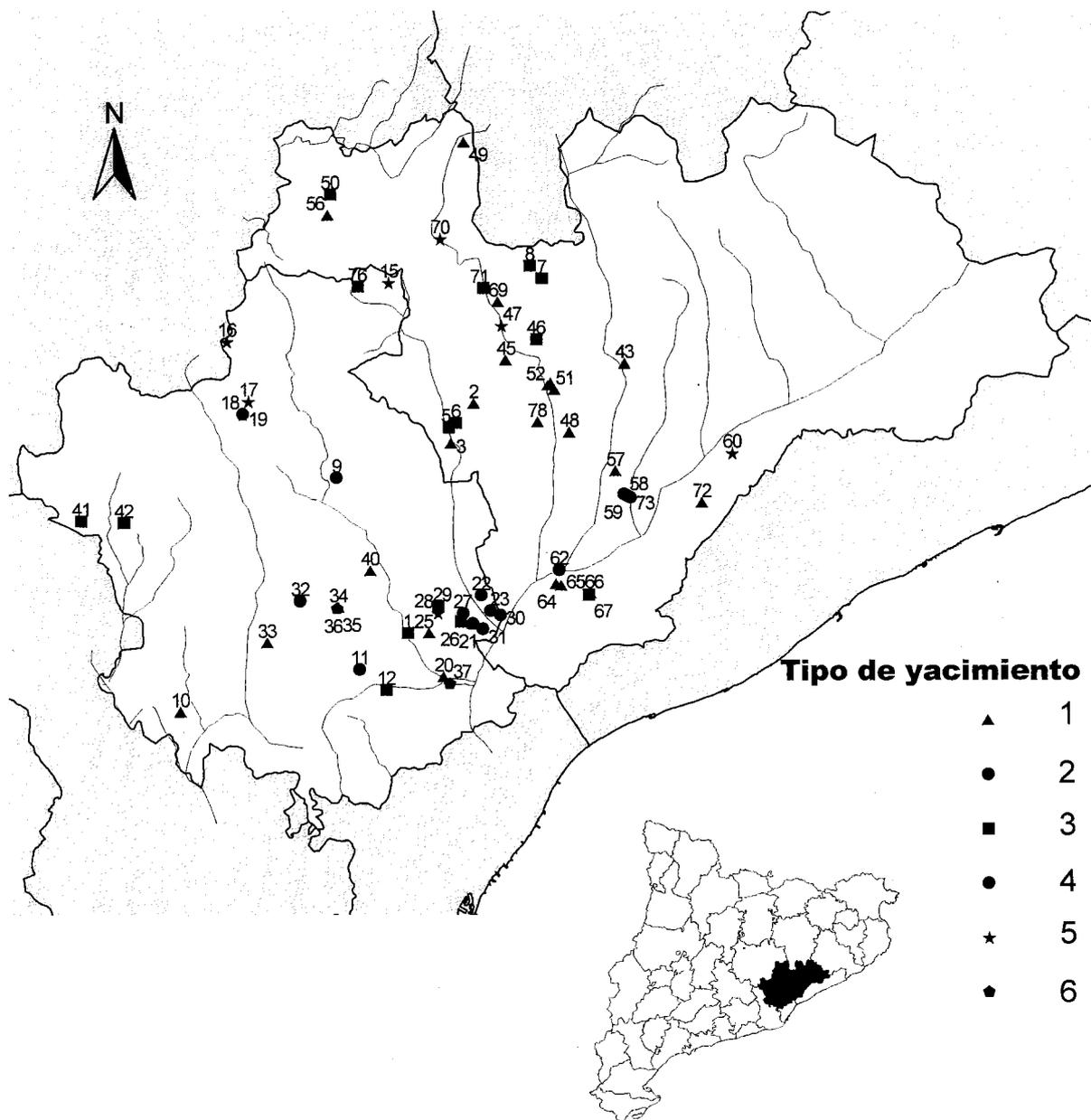


Fig.1: Distribución de los yacimientos neolíticos en las comarcas del Vallés Occidental y Oriental: 1. Can Llobateres, 2. Turó Gros de Can Camp, 3. Bóbila Negrell, 5. Can Catafau, 6. Bóbila Busquets, 7. Cau dels Llims, 8. Cau Solanes, 9. Pla de la Bruguera, 10. Turó de la Verdulaga, 11. Sitges UAB, 12. Bóbila Sallent, 15. Cova de l'Endal, 16. Cova Simanya, 17. Cova de les Animes, 18 y 19. Cova del Frare, 20. Mas Durán, 21. Can Soldevila IV, 22. Can Banús, 23. Turó de Can Bellsolá, 25. Salcies, 26. Can Soldevila VI, 27. Escoles Nacionals, 28 y 29. Can Vinyals I y II, 30. Bóbila Bellsolá, 31. La Florida, 32. Can Pallás, 33. Can Corbera, 34. Bóbila Palazón, 35 y 36. Bóbila Madurell, 37. Bóbila Padró, 40. C/ Topete, 41. Cova dels Lladres, 42. Cova de les Pedres, 43. Quatre Cantons, 45. Can Maspons, 46. Puig de Can Pou, 47. El Margarit, 48. Can Amell Xic, 49. Casa Nova del Verdaguer, 50. Casa Vilanova, 51. Can Gafa, 52. Can Just, 56. Roca d'Aliga, 57. Can Vilaró, 58 y 59. Cal Jardiner I y II, 60. El Coll, 62. Cal Metge, 64. Fàbrica Cocurny, 65. Camp de fútbol, 66. Bóbila de Can Torrents, 67. Bóbila d'en Joca, 69. Rectoria de Riells, 70. Balma de l'Espluga, 71. La Madella, 72. Can Rafael del Forn, 73. Camí de Can Grau, 76. Cova del Maquis, 78. El Rieral.

abrigo/balma y cueva), altura sobre el nivel del mar (7), que han tenido que ser transformadas en cualitativas a fin de generar un grupo de respuestas posibles. En otro grupo de variables (cerámica, los restos humanos, la industria lítica, ósea, macrolítica, la fauna, los ornamentos, la cronología y otros) se ha valorado la presencia o ausencia de determinadas categorías de material, y no la cantidad o calidad de las mismas.

Se basa en el principio de que en todo conjunto, sea muestra o población, llevamos a cabo una serie de preguntas al objeto de estudio. Cada individuo o yacimiento nos proporciona unas respuestas, las cuales nos permitirán saber qué variables se correlacionan de forma significativa en nuestro estudio. De este modo creamos una serie de modelos teóricos, denominados “universos” o “asociaciones lógicas”, los cuales están caracterizando al conjunto de información que se estudia.

Para su aplicación es necesaria la elaboración de tablas de codificación lógica donde las diferentes modalidades se sustituyen por códigos numéricos (Mora y Roca 1991). La interpretación de los resultados se representa gráficamente mediante un análisis post-factorial “Tri-deux” (Cibois 1984), consistente en una representación gráfica a dos dimensiones en la cual se posicionan las variables que tienen un peso y una significación relevante en el conjunto de datos que analizamos.

Tomando como perfil de la modalidad los tipos de yacimientos, éstos se definen de la siguiente forma:

·Tipo 1. Presencia en las zonas más bajas de la comarca; ausencia de prácticamente cualquier tipo de resto arqueológico. La cronología es una variable poco significativa.

·Tipo 2. Fuerte asociación con el Neolítico Antiguo y, en menor medida, con el Neolítico Final. Presencia diversificada y poco significativa de material arqueológico (fauna, industria macrolítica, cerámica, lítica y otros). Localización principal en las zonas más bajas de la comarca y al aire libre.

·Tipo 3. El grupo de los Sepulcros de Fosa aislados se asocia significativamente con los elementos que le son propios, especialmente los restos de ornamentos, y con la cronología establecida. En cuanto a su ubicación mayoritariamente se sitúan en s.n.m. 5 y, en menor medida, s.n.m. 2 y 4.

·Tipo 4. Cuevas de enterramiento: situadas en las partes montañosas (de mayor altura). Necrópolis de Sepulcros de Fosa: situadas en las partes bajas. En este caso, la variable cronológica se asocia a uno u otro grupo: Neolítico Medio-Reciente para el primero y Final para el segundo. Presencia poco significativa de restos arqueológicos que no sea los elementos de ornamentación.

·Tipo 5. Cuevas y abrigos de habitación: Neolítico Antiguo, se ubican en las mayores alturas. Las estructuras de habitación al aire libre se encuentran en zonas de baja altura. Presencia de prácticamente todas las variables de material arqueológico.

·Tipo 6. Definido prácticamente a partir del registro arqueológico de la Bóbila Madurell: ubicación en alturas bajas y presencia de todos los restos arqueológicos. No hay posibilidades de contrastación con otros poblados.

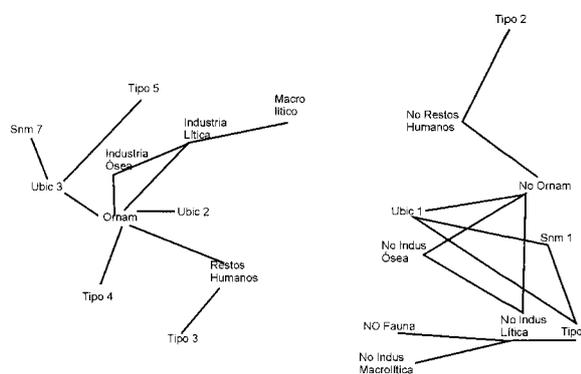


Gráfico 4: Análisis post-factorial sin la variable cronológica

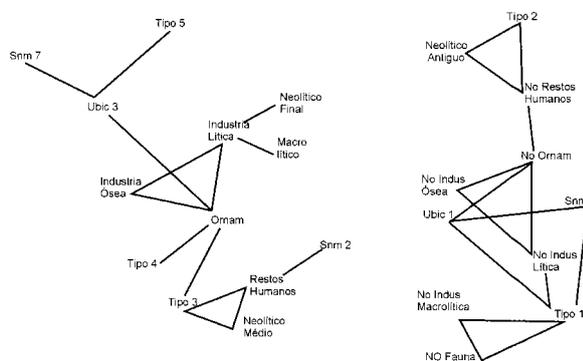


Gráfico 5: Análisis post-factorial con la variable cronológica.

Se han elaborado dos representaciones “Tri-deux” (Gráficos 4 y 5) con los mismos yacimientos: una con la variable cronológica y otra sin ella. Esta variable fue descartada en un principio a fin de que no condicionara la agrupación de las demás. En las representaciones se definen las agrupaciones lógicas más significativas: por un lado, grupo de Sepulcros de Fosa (aislados y necrópolis) y grupo de cuevas de habitación y, por otro, yacimientos superficiales y fosas amortizadas. El resultado de la inclusión de la variable cronológica es que no modifica en esencia las agrupaciones lógicas de variables, pero refuerza una asociación dual que comentaremos más abajo: Neolítico Medio-Neolítico Final y Neolítico Antiguo-Neolítico indeterminado.

4. CONCLUSIONES.

Los resultados del análisis estadístico aportan datos para dos tipos de conclusiones: una de carácter metodológico y otra de carácter histórico. En primer lugar, el hecho de que la variable cronológica no influya en el resultado de las asociaciones lógicas indica que se trata de un valor redundante, puesto que precisamente las variables introducidas en el análisis estadístico son las que definen ese periodo crono-cultural en concreto. La adscripción de un yacimiento a un periodo crono-cultural establecido permite únicamente encuadrarlo en una secuencia diacrónica aproximada, pero se obvia la dinámica histórica específica y la existencia de procesos de transformación graduales y/o con características mixtas. Las escasas dataciones absolutas que se conocen para el Neolítico en el Vallés (Martín 1992) no son suficientes para establecer una secuencia diacrónica independiente. Únicamente disponiendo de una larga serie de dataciones independientes, procedentes de contextos y de tipo y entidad diversos, podría establecerse un modelo territorial diacrónico que permitiría profundizar en los procesos de cambio y continuidad en el Neolítico del Vallés.

En segundo lugar, el análisis estadístico y su proyección gráfica arrojan elementos para esbozar a grandes rasgos dos patrones de poblamiento a lo largo del Neolítico que, en términos crono-culturales, diferencia una primera fase de implantación agrícola-pastoril (Neolítico Antiguo) de una fase posterior (Neolítico Medio-Neolítico Final) que denota una estructura territorial a dos niveles (concentraciones sepulcrales o habitacionales y pequeños asentamientos dispersos englobados, muchos de ellos, bajo el término de Neolítico indeterminado).

Así, el Neolítico Antiguo (6000-4500/4000 Cal. BC) se define por dos grupos de evidencias: las cuevas de habitación o abrigo en zonas de montaña (800-1000 m. s.n.m.). En el llano se encuentran fosas amortizadas, aisladas o en pequeños grupos, que se ubican mayoritariamente en las zonas más bajas de la comarca (70-197 m. s.n.m.). Los yacimientos se concentran en la parte central del territorio, entre la riera Arenes y el río Congost, y, especialmente, entorno a los núcleos de Santa Perpetua de Mogoda y Montmeló.

Parece, pues, que no hay elementos de estructuración jerárquica para el Neolítico Antiguo, más allá de las propias características geofísicas del área, y que se realiza una implantación dispersa y de asentamientos de poca entidad que se adecuaría a un modelo de colonización gradual de tierras fértiles para la práctica agrícola.

Por el contrario, la asociación de elementos del Neolítico Medio y Final está reflejando una estructuración del territorio que comenzaría a finales del Neolítico Antiguo y continuaría hasta los últimos momentos de este periodo (Neolítico Final). Esta constatación deviene de la agrupación del conjunto de sepulcros de fosa (tanto aislados como necrópolis) y las cronologías del Neolítico Medio (4500/4000-3500 Cal. BC) y del Neolítico Final (3500-3000

Cal. BC) que apuntan hacia una cierta unidad en el modelo de ocupación. El Neolítico Medio representa, en primer lugar, un aumento de la presencia humana (aumento de puntos arqueológicos), y, en segundo lugar, una diversificación de lugares ocupados y de tipos de ocupación. La elección de grandes alturas disminuye. Sólo existe una cueva de enterramiento y una de habitación de este momento. En cambio, la presencia en zonas llanas aumenta considerablemente, especialmente los lugares de enterramiento: los sepulcros de fosa se sitúan mayoritariamente en una franja del territorio que va de los 200 a los 325 m. s.n.m., aproximadamente. Hay algunas excepciones de sepulcros situados en las áreas montañosas que rodean la comarca y que, quizás, tendrían cabida en un análisis del grupo de cistas del Solsonés. En este momento se fechan los primeros poblados, que agrupan evidencias de actividades diversas (habitación, enterramiento, hogares, fosas, etc.) y las estructuras de habitación aisladas.

Para el Neolítico Final se documenta una continuidad de habitación en llano, especialmente entre 70-200 m. s.n.m., tanto de poblados como de estructuras de habitación y de fosas amortizadas. Estas últimas vuelven a aparecer aisladas. En cuanto a los enterramientos, se ubican en zonas montañosas (500 a 1000 m. s.n.m.), siempre en cuevas. A esto habría que añadir la posibilidad de que algunos megalitos, siempre situados en zonas montañosas de la comarca, fueran utilizados ya durante el Neolítico Final, como lugar de enterramiento, junto con el nuevo ritual.

Las necrópolis de Sepulcros de Fosa y los poblados aportan elementos para plantear la existencia de una estructuración territorial a dos niveles (núcleos de concentración y fosas -sepulcrales o no-) lo suficientemente integrada en la práctica socio-económica de las comunidades del Vallés como para perdurar incluso cuando el ritual de enterramiento que caracteriza los Sepulcros de Fosa entra en un proceso de desaparición gradual. La desarticulación de las formas más evidentes de cohesión social (sistema ritual-ideológico, intercambio de materias de "prestigio"), no implican, en el caso del Vallés, una sustitución automática del modelo jerarquizado de poblamiento. Los cambios dentro del periodo Neolítico Medio-Final se manifiestan así en la tendencia creciente a deslindar las zonas de habitación y producción y las áreas de enterramiento y ritual. La mayor diversificación de estas últimas a finales del Neolítico vallesano preceden, de forma escalonada, a la diversificación en el Calcolítico-Bronce Antiguo de los lugares de asentamiento y producción, ya que se produce una reocupación de las cuevas como lugares de habitación.

Como reflexión final del análisis que hemos desarrollado cabe subrayar tres cuestiones de interpretación histórica esenciales para un mayor conocimiento de este área del nordeste de la Península Ibérica:

1. El Neolítico Antiguo se plasma como el resultado de una primera colonización agrícola, de carácter tentativo y de exploración de las áreas más propicias para su explotación

económica por parte de grupos autónomos carentes de una estructura socio-ritual cobertora.

2. El Neolítico Medio y Final se presentan como una fase de expansión demográfica y económica que imprime, desde el Neolítico Medio, un modelo de estructuración jerárquico del territorio, demarcado por un sistema de cohesión social/ritual normatizado que permite sobrepasar el marco local y autárquico de reproducción, integrándose, de este modo, en redes de intercambio de media y larga distancia. La gradual erosión de las formas rituales no conduce de forma inmediata a la desaparición del patrón de poblamiento, sino que este se mantiene desde la perspectiva de las prácticas socio-económicas. No obstante, el proceso de transformación de ese patrón se manifiesta, en primera instancia, en la diversificación de manifestaciones rituales al final del período y se entronca así con la diversidad del registro arqueológico que caracteriza el Calcolítico-Bronce Antiguo de la zona.

NOTAS

1 Para la confección de esta base de datos se ha consultado la Carta Arqueológica del Vallés Oriental y Vallés Occidental (Servei d'Arqueologia de Barcelona) y la bibliografía específica de cada yacimiento que, por problemas de espacio, no se cita en este artículo.

BIBLIOGRAFÍA.

- BORDAS, A., DÍAZ, J., POU, R., PARPAL, A., MARTÍN, A. 1994. Excavacions arqueològiques 1991-1992 a la Bòbila Madurell-Mas Duran (Sant Quirze del Vallés, Vallès Occidental). En *Tribuna d'Arqueologia* 1992-1993 : 31-47.
- CARBONELL, E., MARTÍNEZ, J., MORA, R. MURO, I. 1986. Conceptos básicos en el análisis espacial. En *Arqueología Espacial* 7: 33-42. Teruel.
- CIBOIS, Ph. 1984. *L'analyse des données en sociologie*. Presses Universitaires de France. París.
- DE MAS I CANALS, D. 1981. *La geomorfologia del Vallès*. Institut d'Estudis Catalans. Barcelona.
- JUNYENT, E., LAFUENTE, A., LÓPEZ, J.B. 1994. L'origen de l'arquitectura en pedra i l'urbanisme a la Catalunya occidental. En *Cota Zero* 10 : 73-89. Vic.
- MARTÍ, M., POU, R. Y CARLÚS, X. 1997. *Excavacions arqueològiques a la ronda sud de Granollers, 1994. La necròpolis del Neolític Mitjà i les restes romanes del Camí de Can Grau (la Roca del Vallés, Vallès Oriental)*. Departament de Cultura. Generalitat de Catalunya. Barcelona.
- MARTÍN, A. 1985. De la cultura de los sepulcros de fosa al grupo de Veraza en el Vallés. En *Estudios de la Antigüedad* 2 : 3-57.
- MARTÍN, A. 1992. Aportacions del C14 en la periodització del Neolític a Catalunya. En *Estat de la investigació sobre el Neolític a Catalunya. 9è Col·loqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà* : 309-313. Andorra 1991.
- MARTÍN, A., BIOSCA, A., ALBAREDA, M.J. 1985. Excavacions a la Cova del Frare (Matadepera, Vallès Occidental). Dinàmica ecològica, seqüència cultural i cronologia absoluta. En *Tribuna d'Arqueologia* 1983-1984 : 91-103.
- MARTÍN, A., MIRET, J., BLANCH, R.M., ALIAGA, S., ENRICH, R., COLOMER, S., ALBIZURI, S. Y BOSCH, J. 1988. Campanya d'excavacions arqueològiques 1987-1988 al jaciment de la Bòbila Madurell-Can Feu (Sant Quirze del Vallés, Vallès Occidental). En *Arraona* : 9-23. Sabadell.
- MARTÍN, A., DÍAZ, J., POU, R., MARTÍ, M., BORDAS, A. 1995. Estructuras de hábitat al aire libre veracienses en el Vallés (Barcelona). En *I Congrés del Neolític a la Península Ibèrica* : 447-453. Gavà-Bellaterra.
- MARTÍNEZ NAVARRETE 1985. *La Edad del Bronce en la Submeseta Suroriental: una revisión crítica*. Tesis doctoral Universitat Complutense. Madrid.
- MORA, R., ROCA, G. 1991. La utilización de los análisis factoriales en Arqueología. En A. Vila (ed.) *Arqueología, Colección Nuevas Tendencias* : 169-193. CSIC, Madrid.
- MÉNDEZ, F. 1994. La domesticación del paisaje durante la Edad del Bronce gallego. En *Trabajos de Prehistoria* 51 (1) : 77-94.
- PONS, E. 1994. L'hàbitat a Catalunya durant el primer mil·lenni aC: els precedents de l'habitació consolidada. En *Cota Zero* 10 : 9-18. Vic.
- VILLES, A. 1982. Le mythe des fonds de cabanes en Champagne. Histoire et contenu d'une idée préconçue. En *Bulletin de la Société Archéologique Champegnaise* 2.